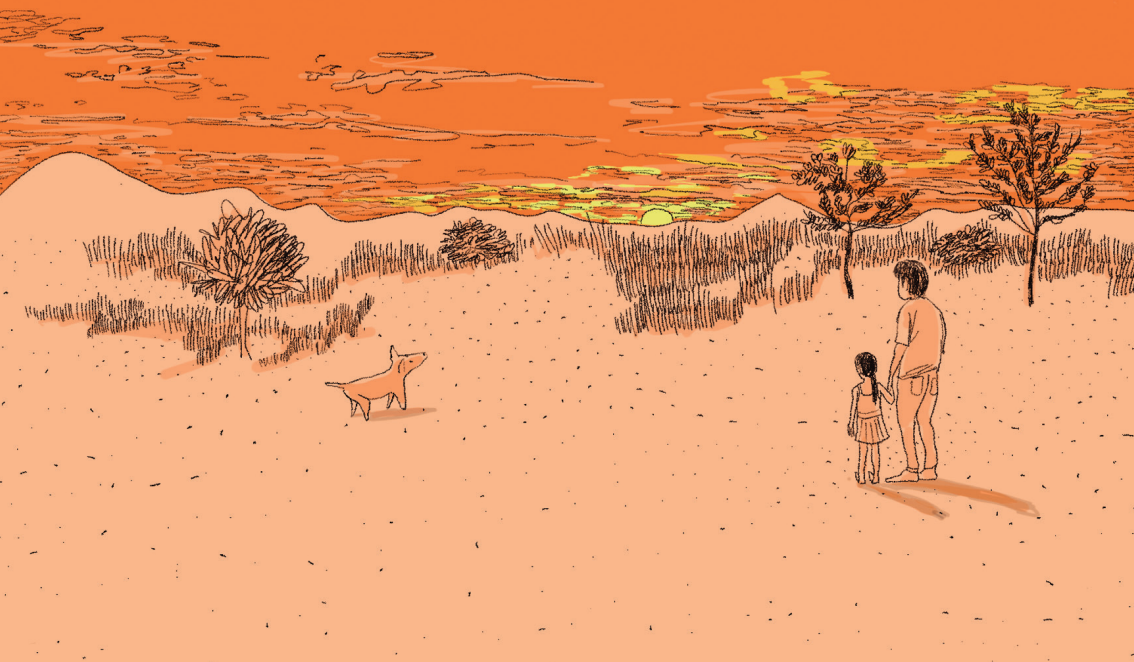


MARÍA *Y LA* FERROVIJA

HISTORIA CON LOS ERRANTES ARENOSOS

DANIELA PÉREZ SÁNCHEZ



MARÍA *Y LA* FERROVIJA

HISTORIA CON LOS ERRANTES ARENOSOS

María y la ferrovija.

Historia con los errantes arenosos

Primera edición, 2023

Colección: Alas de Lagartija

© Daniela Pérez Sánchez, por los textos.

© Laurencia Strada, por las ilustraciones.

D.R. 2023 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial: Bruno Aceves Humana.

Edición: Diana Eugenia Bastida Cabello.

Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco.

Diseño de colección: Frida Solano Martínez.

Formación: Sofía Escamilla Sevilla.

Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-295-7

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas raíces



**ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA**

MARÍA *Y LA* FERROVIJA

HISTORIA CON LOS ERRANTES ARENOSOS

DANIELA PÉREZ SÁNCHEZ



Personajes

María: niña de ocho años,
ayuda a su papá a recolectar basura
El Conchas: papá de María, recolector de basura
Ofelio: vendedor de curiosidades,
mejor amigo de El Conchas
Errante: esencia del barrio
El Toques: perro callejero que fue atropellado
por el tren. También esencia del barrio
Militar: ente perdido
Policía: ente perdido
Guaramais: teporocho que toca un
instrumento improvisado. El juglar del barrio
Voces 1 y 2: migrantes que están ocultos



Ahí viene la Bestia

Entra Guaramais, toca su instrumento improvisado, que es una lata grande con una tabla atravesada y cuerdas. Se mueve en una tabla con llantas, no tiene piernas. Alegre y dicharachero, disfruta de contar relatos.

GUARAMAIS: “¡Ahí voy!”, grita el tren, echando todo el pulmón. “¡Ahí voy!”, vuelve a gritar, para que todos lo dejemos pasar. Es un buen amigo ese carnal, nos trae noticias de allá afuera, con su chiflido chillón nos canta las buenas nuevas. Quitense o espérense, pero no le estorben el paso, mejor córranle o pasen rápido, porque su peso no sabe de frenos ni de altos (*hace alusión a sus piernas, que ya no tiene*). Ahí viene, carnales, la buena Bestia, el camarada de los migrantes, levantando siempre el polvo, revolviendo por los aires la arena de los errantes (*deja de tocar el instrumento*). Por estos rumbos muchas cosas se cuentan, porque muchas cosas pasan, nos dicen los del otro lado, porque estamos cruzando el río, en la orillita de la gran urbe, donde la diversidad se vive en sus colores, olores e historias. A mí me cortaron mis piernas, porque me confié del grito chillón, pero ésa es harina de otro costal. Paren bien la oreja que ya les voy a contar la historia más peculiar, de un alma con mucho corazón, dándole siempre vuelo a la imaginación. Agárrense, pues, que esto ya empezó, ya no hay vuelta atrás, nos vamos de refilón...

Una película rusa

En el espacio escénico hay una mesa al centro y un televisor viejo a un lado. Entra María y dispone sus manos y dedos como dos personajes, con los cuales recrea una escena, son un hombre y una mujer. Cada que hablan los personajes, vemos cómo María mueve sus manos que los representan, ella también hace sonidos y todo lo necesario para la escena.

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre con extraño y muy mexicano acento ruso.)* “¡Olga, tenemos que saltar de este tren, está a punto de descarrilarse!”

MARÍA: *(Haciendo la voz de mujer rusa.)* “Vladimir, amor mío, no puedo hacerlo, me tiemblan las piernas.”

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre ruso.)* “A unos cuantos metros el río se hace más profundo, tenemos posibilidades muy grandes de caer en él y nadar hacia la orilla.”

MARÍA: *(Haciendo la voz de mujer rusa.)* “¿Nadar? Tú sabes cómo le temo al agua, desde la última vez que fuimos atacados por las pirañas asesinas de África.”

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre ruso.)* “¡Confía en mí, amada Olga!” *(Se escucha una bomba explotar.)*

MARÍA: *(Haciendo la voz de mujer rusa.)* “¡La primera bomba!, tú sabes que explotarán más, no quiero morir...”

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre ruso.)* “No morirás, hoy no, aún faltan aventuras por recorrer juntos...”

Suena música romántica que hace María. Hombre y mujer voltean hacia atrás, parece que es el fin. Están a punto de saltar, se miran, se abrazan, van a saltar. Se congelan. María también se congela. Entra un personaje muy extraño a escena, es color arena, se convierte en piedra y en poste de luz, en pared y al final es un costal, de esos que llevan los indigentes para guardar sus pertenencias.

ERRANTE: A María le fascinan las películas extranjeras, por eso casi siempre espera a que den las doce para escurrirse a hurtadillas a encender el televisor y poner el único canal que se ve, por la antena de cobre que su papá improvisó, donde todas las películas son rusas o francesas, o húngaras, o alemanas, en fin, de todo, menos mexicanas.

A María le gustaría conocer el mundo, recorrerlo para comer todas sus comidas y ver todos sus paisajes y hablar con todos sus habitantes. Ella sólo sueña con viajar, por eso le gusta ver películas extranjeras, para estudiar el mundo antes de conocerlo.

María y los personajes rusos se descongelan.

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre ruso. Va a saltar, pero el tren parece que golpea con algo, se sacude.)* “Hemos dado con algo, la segunda bomba está a punto de explotar. Olga, querida, a unos metros tendremos que saltar, si no, ya no habrá más oportunidad.”

MARÍA: *(Haciendo la voz de mujer rusa. Con el fuerte movimiento pierde el equilibrio.)* “Te amo, Vladimir...” *(cae, gritando algo en ruso).*

MARÍA: *(Haciendo la voz de hombre ruso. Grita palabras, muchas palabras, y entre ellas dice “ferrovija”. Saca un trago de su traje, lo toma y se avienta.)*

ERRANTE: Por eso le gusta ver películas extranjeras, porque aprende palabras nuevas, como esa de ferrio... ferriavi... ferrovijia, ay, no sé, pero seguro que esto significa ferro-

carril, o quizá significa “salta o morimos”, bueno, estoy seguro de que quiere decir “tren”.

Suena una música rusa extraña anunciando el final de la película. Después se escucha el intro de un noticiero. María suelta la ficción de los personajes, se sienta sobre la mesa y se queda mirando al frente, con actitud de aburrimiento.

ERRANTE: A María las noticias le dan mucha flojera, nunca les entiende porque nunca les pone atención, pero no les pone atención porque no les entiende nadita. Su papá sí las ve y creo que tampoco les entiende. Ella mejor se inventa sus propias noticias.

Mientras María va diciendo las noticias, Errante actúa lo que ella va narrando.

MARÍA: (*Jugando a ser la conductora del noticiero.*) “Y en otras noticias, los presidentes del mundo se han reunido en una fiesta para decidir que cada ciudad de cada país tendrá que ser meramente de chocolate. Sí, escuchó bien: paredes de chocolate, pisos de chocolate, semáforos, casas, escuelas, carreteras y jugueterías de chocolate. También se ha determinado que ningún niño y ninguna niña de ninguna ciudad pasará hambre, ya que se extraerán toneladas de chocolate blanco y semiamargo de las playas de todas las costas del mundo para hornear pasteles y deliciosas conchas. Además se declara la paz mundial, para que ningún niño ni niña, abuelito ni abuelita, perritos, gatos ni loritos, sufran de los estruendosos ruidos de la guerra.”

EL CONCHAS: (*Desde afuera del escenario, sólo se escucha su voz.*) ¡María!, ¡María!

ERRANTE: Al papá de María le dicen El Conchas, duerme cada vez que puede y come cuando se le antoja. A diferencia

de su hija, no sueña con conocer el mundo. De hecho, si él pudiera nunca saldría del barrio donde nació, el barrio rojo, el que está cruzando la vida, donde las diversidades colorean el paisaje.

EL CONCHAS: *(Desde afuera del escenario, sólo se escucha su voz.)* ¡Apaga esa cosa, que quiero dormir!

MARÍA: Si yo fuera la presidenta del mundo, escribiría una regla en el libro de las reglas nacionales, que todos los niños y las niñas tengan un papá, como yo, que me hizo esta cajita con antena donde puedo ver el mundo, aunque también me gusta ver el mundo de otras maneras *(sale de escena haciendo un pequeño berrinche)*.

ERRANTE: El Conchas es recolector de basura, vende lo que arregla y con algunas cosas se queda. Los domingos va al tianguis a recorrer los basureros. De los deshechos hace magia, lo inservible lo convierte en oro y, aunque no todo lo compra la gente, él sigue recolectando todo lo que puede porque de ahí ha hecho su hogar.

Comienza a escucharse ruido de tianguis, gente que platica, pasos, música, gritos de vendimia.

Mi gente soy yo

Se escucha el ruido del tren pasar. De pronto se oyen muchas voces. Errante, que tiene la capacidad de convertirse en lo que quiera, representará la diversidad del barrio, será todos los personajes del mercado.

ERRANTE: De aquí somos y de aquí siempre seremos, llevamos el barrio en nuestras pieles y en nuestras voces, en lo que decimos y en cómo vivimos. Yo ahora soy un errante, porque voy y vengo en cada uno de ellos, mi esencia es de esta tierra y de estos ladrillos. Voy un poco lejos, pero nunca cruzo los límites del barrio, si no, desaparecería. Soy la esencia de lo que todos aquí somos. Soy el guardián de los errantes y de los migrantes.

Errante se convierte en diversas personas que acompañan el cotidiano del barrio.

ERRANTE: (Tomando la apariencia de El Güero, cargador de cajas en el mercado.) Me dicen El Güero, siempre llevando cajas de pollos a los puestos del mercado. A mí de niño ni me gustaba el pollo. Yo vengo de lejos, del metro Sur, pero desde chamaco me vine para acá porque por allá me andaban buscando. Llegué en el tren, bien agarradito de su lomo. Aquí encontré mi hogar y desde

que me acuerdo no he parado de trabajar, o qué, ¿hay de otra?

ERRANTE: (*Tomando la apariencia de Adela, mujer que vende hierbas.*) La de manzanilla para el empache, el orégano para la inflamación, un menjurje de mariguana con alcohol para las friegas y mire: el jengibre con limón siempre es una buena combinación. Mi mamá me puso Adela por mi abuela, quien también era hierbera, yo de ella aprendí todo. Mi mamá más bien se dedicó a la costura, y yo ahora trabajo para las dos y para mis hijos, que están chamacos. La gente ha dejado de creer en las hierbas, pero ahí está la mera cura; son sabias, pero también regañonas. Llévase unos ajitos ya pelados a veinte la bolsa. Mire, ya nomás me quedan tres.

Sale Errante y entra Ofelio.

OFELIO: Los jueves y domingos sí me vengo pal mercado, pero yo siempre vendo allá en mi local, donde mero vivo. Tengo mis triques que encuentro por allí o por allá: cacharros, fotos, monedas, discos, dulces, juguetes, zapatos, trastes, ollas, ganchos, bolsas, moños, labiales, de todo, de todito yo le ofrezco. Yo aquí nací, como mis papás, ahí en su humilde casa vivimos los tres. Mis hermanos se fueron para el Norte y de ellos ya no sabemos ni jota. Luego me decían: “¿Por qué no te vas para allá con tus carnales?”, ¿Irme yo?, ¿Pa’ qué? Luego ¿quién cuida a mis viejitos?, además aquí se vive rebién. Tengo compas a todo dar, como cosas ricas, no como allá, pura dona y hamburguesa y vivo rebién, sin el acelere de esas ciudades...

Entran a escena El Conchas y María. Cuando Ofelio los ve, los saluda de lejos.

OFELIO: ¡Conchas!, ya tengo tu revista, carnal.

EL CONCHAS: Ven, mija, ya tienen tu regalo.

OFELIO: Mira, María, traído del meritito Norte, anduvo errando de mano en mano, hasta que llegó conmigo. Es tuyo, mija, me lo pidió tu papá.

MARÍA: Gracias, sí que viajó mucho, ¿en dónde queda el Norte?

EL CONCHAS: Muy lejos de aquí.

OFELIO: Y hablando de eso, ¿cómo va el asunto?

EL CONCHAS: Pos va, caminando lento, ya me pasaron un contacto, pero no me convence.

OFELIO: Llévatela con tiento, no es fácil y, además, llevas a tu chamaca.

EL CONCHAS: Shhh.

Los dos hombres siguen platicando en voz baja para que María no escuche, ella los ve y hace un ademán de no importarle, toma su revista y se pone a leer.

MARÍA: (*Lee un poco y se detiene, ve a su papá y a Ofelio, se queda pensando.*) Los adultos son raros, yo no los entiendo. Mi papá últimamente anda hablando mucho en secreto, pero yo ya lo sé todo. Tiene un viaje sorpresa para mí. El otro día lo escuché hablando con Ofelio sobre eso, y los dos muy en secreto como que muy sospechosos. A mí me parece que una idea así es para gritarse a los cuatro vientos. Desde que me enteré ya me estoy preparando, me preparo con mi imaginación y pienso en todo lo que haremos papá y yo. No me importa a dónde me lleve, donde sea está bien, comer de otra comida y ver a otras personas. El otro día me puse a imaginar que íbamos a Rusia, aunque creo que por allá hace mucho frío.

EL CONCHAS: (*Despidiéndose de Ofelio.*) Pos bueno, aquí seguimos, gracias por la revista, ya luego paso a tu casa para llevarte unas cosas que encontré.

María, El Conchas y Ofelio salen, mientras que Errante entra a escena.

ERRANTE: Así es el lugar donde morí, el lugar que me vio nacer y crecer. Gente que siente con el corazón, que trabaja y sueña, gente que acompaña a otros en sus sueños. Somos errantes, pero aquí pertenecemos y aunque muchos no se han movido, viajan en las memorias y los recuerdos de quienes deciden marcharse. “Raíces de mezquite”, nos dicen. Somos quienes vibran del otro lado de las vías, cruzando el río; quienes tejen sus sueños allí, muy cerquita del corazón del centro. Somos los otros, los olvidados, los de abajo, la otra banda (*sale de escena*).

Mi papá es la magia

Las vías del tren. María y El Conchas seleccionan la basura que han recolectado.

MARÍA: *(Revisando las cosas se encuentra con un caso viejo, comienza a jugar con él.)* “Soy la sargenta Miller, un prototipo humano con genes alienígenas creado para explorar nuevos planetas...” Eso lo saqué de mi revista de ayer. Ofelio vende cosas muy raras, y las revistas que consigue siempre son de ciencia ficción. *(María se pone el caso en su vientre.)* “Me llamo Arnoldo, tengo un gran grano que sale de mi ombligo, creo que va a explotar, ahhhhh.” *(María se tira al piso y comienza a gritar, después se pone el casco en las pompas.)* “Soy la doctora Cachetes, buenos días a todos.” *(María juega y El Conchas revisa minuciosamente la basura, elige cuál sirve y cuál no).*

EL CONCHAS: Mira, hija, ven. Cuando selecciones las cosas, es importante que pienses como los demás piensan, que te imagines ser esa persona que va a comprar lo que le vendes. ¿Ves este tenis? Está viejo y sucio y además no tiene su compañero, digamos que murió, pero se le puede dar otra oportunidad.

MARÍA: *(María ve el tenis y piensa.)* Sí, creo que puede ser una linda maceta.

EL CONCHAS: Bien, sí, una maceta, sí, eso puede funcionar.

MARÍA: Sí, porque a la gente sí le gusta una maceta, bueno, a otros les gustan los tenis viejos, yo sí compraría el tenis, pero la maceta es más popular.

EL CONCHAS: Ofelio tiene mucha imaginación para vender lo que encontramos, es su don.

MARÍA: ¿Qué es un don?

EL CONCHAS: Aquello para lo que eres muy buena.

MARÍA: ¿Cuál es tu don?

EL CONCHAS: Yo creo que... no lo sé aún.

MARÍA: Yo creo que tu don es cuidarme. Sí, tú me cuidas mucho y siempre tienes sorpresas buenas para mí.

EL CONCHAS: (*Sonriendo.*) Ya casi atardece, ven, siempre te ha gustado cómo cambian los colores.

El Conchas y María se quedan en silencio viendo el atardecer. Errante entra al espacio, ni María ni El Conchas lo perciben, se sienta a lado de ella.

ERRANTE: A mí también me gustaba ver el atardecer.

María lo voltea a ver sin sorpresa, muy natural, como si lo conociera.

MARÍA: Te me haces conocido, ya te había visto.

ERRANTE: Sí, siempre ando por aquí.

María se percata de un olor peculiar, huele el ambiente y después lo huele a él.

MARÍA: Hueles raro, como a tierra.

ERRANTE: Es que soy de arena, de esta tierra, de ella vengo y a ella vuelvo.

MARÍA: Sí, pero hueles también a otras cosas que ya he olido.

ERRANTE: ¿Ah, sí? ¿Como a qué?

MARÍA: Hueles a los tacos que hace la señora de la callecita

estrecha..., hueles a las flores que están creciendo en la banqueta aquí cerca de las vías..., hueles al charco de lodo que se hace en la entrada del mercado..., hueles a la pared de afuera de mi casa.

ERRANTE: Oye, qué buen olfato tienes.

MARÍA: Sí, ése es mi don.

Mientras María habla con Errante, El Conchas seguirá viendo el atardecer, sin percatarse de lo que sucede.

MARÍA: ¿Cuál es tu don?

ERRANTE: Guardo la esencia del barrio, de sus olores y sus sabores, de la gente que en él habita, los que han muerto ya y los que siguen naciendo. También acompaño al guardián.

MARÍA: Ah.

ERRANTE: ¿Sabes? Yo conozco a todos los que aquí viven, como a ti. Yo ya te conocía, pero no era tiempo de encontrarnos. Estás a punto de vivir una gran aventura, lo sé, y voy a acompañarte.

MARÍA: (*Emocionada.*) ¡Sí! El gran viaje, yo escuché a mi papá decir eso. Entonces tú también vas a venir con nosotros.

ERRANTE: Sí, yo acompaño hasta mi límite a todos los que migran.

MARÍA: ¿Qué es “migran”?

ERRANTE: Es ir muy lejos de casa, ir lejos en un camino de sol y arena, de ojos cansados y labios cuarteados, como la tierra seca.

MARÍA: ¿Ir lejos? Es como papá y yo, iremos lejos, pero no por mucho tiempo. En las historias de ciencia ficción, cuando alguien viaja al espacio, sí regresa a casa, bueno, si no muere en el intento.

Errante se queda callado, El Conchas interrumpe el momento.

EL CONCHAS: Mija, ¿tú has escuchado cuando pasa el tren?

MARÍA: Sí, siempre que pasa lo escucho. El hermoso ferrovía.

EL CONCHAS: Entonces aún te percatas de que existe, a veces uno termina por acostumbrarse. Es mejor que nos acostumbremos a él.

Suena un viento fuerte que mueve todo a su paso.

ERRANTE: María, algo nuevo se avecina, tienes que estar muy alerta.

EL CONCHAS: Mija, a veces uno deja de ser alguien para convertirse en otra cosa.

MARÍA: ¿Convertirse en qué, papá, en una bolsa de plástico que guarda huesitos de pollo?

EL CONCHAS: (*Sonriendo.*) Vámonos, aún tenemos calles que recorrer.

María y El Conchas se van. Errante se queda en el espacio.

Las almas también migran

ERRANTE: Los vientos fuertes traen los cambios más dolorosos, pero ésos son los que nos muestran el camino a la transformación.

Se escucha a lo lejos el tren, Errante expresa algo en su rostro, como un mal presagio, ve que a lo lejos se acerca alguien, es otro errante, El Toques.

EL TOQUES: (*Entra corriendo y ladrando, está cojo de una pata, que tiene chueca.*) ¿Oyes que viene el tren?

ERRANTE: Sí, lo oigo.

EL TOQUES: Allá se quedó parado. Hombres y mujeres, que venían en su lomo, fueron bajados a la fuerza por militares, andan de nuevo por acá, ya no se les había visto.

ERRANTE: ¿Almas nuevas que acompañar?

EL TOQUES: Sí, camarada, verás...

El Toques comenzará una narración de lo sucedido, Errante será parte de los personajes de la historia que se cuenta.

EL TOQUES: (*Haciendo de militar.*) ¡Abajo todos! A ver, soldado, revise bien sus documentos. Formados todos en línea y de espaldas, las manos detrás. Obedientes y tranquilos que no les vamos a hacer nada (*camina revisando una línea imaginaria de personas*). Tú, ¿cómo te llamas?

ERRANTE: (*Haciendo de migrante.*) Miguel.

EL TOQUES: (*Haciendo de militar.*): ¿Desde dónde viaja?

ERRANTE: (*Haciendo de migrante.*): Honduras.

EL TOQUES: (*Haciendo de militar.*): ¿Viene solo?

ERRANTE: (*Haciendo de migrante.*): No, vengo con mis hijos, patrón.

EL TOQUES: (*Rompiendo el personaje y siendo el narrador.*) Y que uno trata de escapar. “¡Ora! ¡Que se están pelando!”, gritó otro de los soldados, y que todos se ponen a correr para donde les daban las piernas. Yo estaba echado viendo todo, bien tranquilo, y que me pongo a ladrar: “Guau, guau”, pues, para decirles para dónde podían esconderse.

El Toques ahora es Miguel, el migrante que trata de escapar. Errante sigue el juego de ser el militar.

ERRANTE: (*Haciendo de militar.*) ¡Alto!, no se mueva o me lo llevo. ¡Sí!, le hablo a usted, suelte a su escuincle y hágase para atrás.

EL TOQUES: (*Siendo otra vez el perro.*) Guau, guau, le voy a morder la pierna, militar cochino, guau, guau, suelte su arma o le orino la pierna.

ERRANTE: (*Haciendo de militar.*) ¡Suéltame, perro! ¡Suéltame que me lastimas! Ora, ese perro tiene rabia, agárrenlo.

EL TOQUES: (*Siguiendo la narración.*) Y que me echo a correr con los que quedaban y luego, pues, ya te encontré.

ERRANTE: Hiciste bien, camarada, ayudamos a los nuestros, los que por aquí cruzan son nuestra responsabilidad.

EL TOQUES: Ey.

Se oyen unos disparos a lo lejos. Un extraño silencio.

ERRANTE: Ya sabes lo que toca, acompañarlos para que no se queden aquí perdidas sus almas, anda, llévame por donde estaban los migrantes y los militares.

Los dos salen de escena.

El Toques

Entra María comiendo un helado, trae un costal con cosas que ha recolectado.

MARÍA: Mi papá me ha enseñado muy bien qué basura sirve y cuál no, la gran *hulladek*, como dirían los húngaros. También me enseña otras cosas, como a leer. Por eso leo esas revistas locas que consigue Ofelio. Ofelio es el mejor amigo de papá y siempre que se ven sonríen mucho y se platican todo. Mi mejor amigo es mi papá, con él platico de todo y me cuenta historias de su niñez y de este barrio, donde nació y del cual no ha salido. Yo aquí nací, y yo sí quiero viajar, y pronto voy a poder hacerlo. Papá no sabe que sé, por eso soy muy discreta en la sorpresa que le tengo preparada. Sin que él se dé cuenta recolecto basura para hacerle su regalo.

Entra El Toques corriendo chueco y jadeando.

MARÍA: (*Percatándose del perrito.*) Hola Toques, qué bueno que te veo, necesito que me ayudes a oler, a oler mucho para encontrar una piedra roja.

El Toques ladra, huele y busca.

MARÍA: (*Mientras platica busca cosas entre la basura.*) ¿Sabes?, conocí a alguien, un nuevo camarate, camarada, bambino. Creo que así se dice en francés. Ya lo había visto, todo en él se me hace conocido. Quizá tú sepas quién es, aunque nunca me dijo bien su nombre... bueno, es de color arena, así como tú, y huele a muchas cosas de por aquí, igualito a ti. Es raro, sentí raro cuando lo vi. Oye, ¿cuando me vaya de viaje vas a estar aquí conmigo? (*El Toques hace un ademán de afirmación.*) ¡Qué bueno! Porque me gusta platicar contigo, aunque no hablemos el mismo idioma. Es como en una historia que leí: los amigos se comunicaban a través de sus mentes. De hecho, tenían unos cerebrotos que vibraban cada vez que hablaban entre ellos. Se movían así: bum, bum, bum.

El Toques, oliendo con su nariz, encuentra algo y ladra, mueve la cola.

MARÍA: (*Yendo hacia el lugar.*) ¿Encontraste la piedra? Mmm, no, esto es diferente. (*Toma con sus manos lo que encontró El Toques, resulta ser un casquillo de una bala.*) ¿Qué es esto? Se ve raro... ¿Una bala? Qué raro, nunca había visto una así de cerca. Pensé que era una piedra extraña, bueno, será parte del cofre de tesoros que le estoy haciendo a mi papá. En ese cofrecito me llevo todo lo de mi barrio.

El Toques ladra y mueve la cola. Se escucha el tren de lejos.

MARÍA: Me gusta cuando el tren grita: “¡Voooyyy!”. Para que todos nos quitemos y luego grita más de cerca hasta que zumban los oídos.

El Toques al oír esto se pone triste.

MARÍA: Perdón, ya sé que contigo fue diferente, no lograste escucharlo y luego pasó lo que pasó (*María se sienta al lado de El Toques y lo acaricia*), pero, ¿sabes? Al final todo salió bien, porque tú estás aquí, bueno, tu espíritu como un bello recuerdo, y yo pude conocerte. Sé que ya no puedes ir muy lejos, pero aquí estás en casita como lo estamos todos y, eso, como dice mi papá, es una gran bendición.

El Toques ladra y se acurruca junto al cuerpo de María. Entra Guaramais. Comienza a tocar su instrumento improvisado, tararea una canción. María y El Toques se quedan dormidos.

Sombras y susurros

María permanece dormida. Guaramais sale con cuidado para no despertarlos, pero El Toques se levanta y sale jugando detrás de él. De un lado del escenario, dando la idea de que está en otro espacio, se ve entrar a El Conchas, quien está preocupado. Llega un hombre misterioso, casi como una silueta. El Conchas y él hablan de manera sigilosa, cuidando que nadie escuche; El Conchas le da un sobre con dinero que el hombre revisa, de pronto se escuchan unas sirenas de la policía. Los dos hombres corren y salen de escena. María despierta.

MARÍA: *(Se despierta asustada.)* ¡Toques! ¡Toques! ¿Oyes eso? Ese sonido nunca trae nada bueno, es mejor que regrese a casa, además mi papá se preocupa cuando tardo mucho haciendo recolección. *(Gritando.)* ¡Toques! ¿A dónde fuiste? ¡Noka, amigo, Noka! Donde quiera que estés, nos olemos luego.

María sale y entra El Toques.

EL TOQUES: Achis, se siente rara esta noche, los vientos no susurran nada bueno *(ladra y aúlla, después escucha)*. Qué raro, no se oye ladrar a perro alguno, esta quietud no es buen presagio *(se escuchan silbidos, son silbidos)*

de alerta, luego unas voces. Mientras se escuchan estas últimas, El Toques está alerta, se le ve alterado, aúlla y ladra por momentos).

Voz 1: Guachado, mi compa, que por ahí andan los tiras.

Voz 2: Uy, qué novedad.

Voz 1: Parece que ora sí andan bravos.

Voz 2: Uy, pos qué novedad.

Voz 1: Dicen que se han llevado a muchos, a hombres y mujeres, hasta niños y niñas, ya no respetan ni a su santa madre.

Voz 2: Uy, pos qué miedo, mejor pásate a San Pedrito, que se me seca la boca.

Voz 1: Guachado, mi amigo, mejor aquí entre las sombras, con cuidado para que no nos encuentren las sirenas.

Voz 2: Dicen que las sirenas te confunden con sus cantos, que te embrujan con su voz y luego te hunden en su desgracia.

Voz 1: ¿Escuchas, carnal? Se oyen a los perros ladrar, mejor quédate quietecito, que estamos mejor en las sombras, donde nadie nos ve.

Voz 2: Somos los invisibles, mejor toma a San Pedrito para que te refresque el alma.

Se escuchan las sirenas más cerca, las voces se convierten en susurros. El Toques ladra, aúlla y sale corriendo.

Ente perdido

Las sirenas se siguen escuchando, las acompaña otro sonido, un rugido extraño, como de un lobo. Vemos que entra un ser de cuerpo extraño caminando en cuatro patas, da la sensación de ser un monstruo, de pronto se incorpora en dos pies y vemos que es un Policía, chifla y las sirenas dejan de sonar.

POLICÍA: *(Con actitud autoritaria y burlona. Se dirige al público.)* Miren, yo no quiero que tengan problemas, ¿sí?, así que mejor cooperando. Quietecitos, nadie se mueve y vamos viendo qué pasa. Primero, guardando silencio y nomás se habla si yo les pregunto algo. Segundo, andamos en la búsqueda del sujeto, y sé que ustedes, como buenos ciudadanos, van a cooperar. Se le ha visto pasar por aquí merodeando por las vías y las calles a las orillas del barrio *(el Policía emite un gruñido, así lo hará a lo largo de su plática)*, ya lo andamos siguiendo desde hace tiempo, pero es listo, muy listo.

La descripción del sujeto es la siguiente, atentos para que hagan memoria y me digan si pueden identificarlo. Uno: cola peluda, larga y retorcida; dos: nariz seca y muy curiosa; tres: patas veloces con almohaditas muy acolchonadas; cuatro: huele mal y tiene sarna; cinco: siempre tiene hambre; seis: ladra y aúlla cuando

está nervioso. Y les recomiendo que antes de contestar piensen bien su respuesta (*gruñe*), a la autoridad no se le niega una verdad.

Ese sujeto es peligroso, ayuda a los migrantes a pasar por aquí, protegiendo a los que pretenden subirse a la Bestia, ¿entienden? Por eso es importante que lo encontremos. Pero no me miren así, yo no soy de los malos (*gruñe*), también soy de aquí, nací y crecí en este barrio, aunque no me gusta hablar de eso. Ya no pertenezco al lugar de donde vengo, yo era uno de ellos, pero me superé, uno tiene ambiciones y encuentra su camino. Soy de los buenos, de los que protegen a la ciudadanía, trabajo para los meros meros que sí cuidan de ustedes. Por eso es importante encontrar al sujeto, porque pone en peligro nuestra misión.

Miren, la verdad me da gusto que vengan a visitar mi barrio, aquí puras cosas buenas, por eso a los que son un problema hay que detectarlos y encargarnos de ellos, para que todo siga en armonía. Nomás que la gente no se da cuenta y luego nos tiene miedo, porque creen que somos los traidores, pero no, traidor el sarnoso ese que responde al nombre de El Toques.

Siempre les digo: “yo soy amigo, pos aquí nací, pero me fui al lado correcto”, por eso atrapamos a los intrusos, esos que vienen en el tren trepados nomás a causar problemas.

Entonces, si lo ven, ya saben, por aquí andamos muy atentos. Sean buenos ciudadanos y cooperen, así todos tranquilos y sin broncas (*comienza a caminar, poco a poco se va convirtiendo en la misma criatura que entró a escena, se va gruñendo*).

El tianguis es una fiesta

Se escucha bullicio y música alegre, muchas voces, gente comprando y gente vendiendo. Entra Ofelio cantado su mercancía.

OFELIO: De a cincuenta, de a tostón, todo lo que usted busca lo encuentra, es su oportunidad. Mire, le ofrezco, le vendo una campana de cobre, pero si usted quiere también le tengo un par de tenis muy chulos, barato, barato, la oferta del día, sólo regáleme una sonrisa, señorita. Mire nomás qué chulada, esta hermosa corbata, dicen que era de un diputado, pero no pensemos en cosas malas, que hoy es día de fiesta, el puro mercado. Del tianguis somos y por él existimos. Llévelo, llévelo, que hoy estamos de oferta. El tianguis es el corazón de nuestro barrio, los merititos pulmones somos nosotros, aquí todos somos uno, si usted pertenece al barrio, siempre será del barrio.

Entra El Conchas a escena, viene cojeando, se ve herido.

OFELIO: (Ve a El Conchas y se asusta.) Pos ora, carnal, te ves muy fregado, ¿qué te pasó?

EL CONCHAS: Fue la chota, mano, nos agarró en el meritito momento, me echaron a perder el viajecito.

OFELIO: ¿Se llevaron al Tuerto?

EL CONCHAS: No, pior, ya ni la hacen, yo nomás oí disparos y sentí los golpes, pero pude escapar. Dicen que se llevaron a varios, que los dejaron ahí tirados muy cerca de las vías. Que entre ellos iba el Tuerto, con mi dinero, nuestro dinero para el viaje, y ora, ¿cómo le voy hacer pa' juntar de nuevo esa cantidad?

OFELIO: Chia, ya ni la amuelan. Andan muy picudos, muy salsas, nomás porque uno no se puede defender. Entre los tiras, los militares y la furia de la Bestia, no hay pa' dónde hacerse.

EL CONCHAS: Pos no. Me preocupa mija, ayer le dije que nos íbamos pronto, ya ni tiempo de prepararla para la noticia. Anda muy emocionada, mi pequeña. Si supiera lo que es este mundo.

OFELIO: Que no sepa, que lo viva así con sus ojitos pizpiretos y su mirada pícara. Ahí está más segura, a los adultos nos toca perder.

EL CONCHAS: A los adultos y a los pobres nos toca perder.

OFELIO: Ni modo, mano, aquí nos tocó nacer... y bueno, ¿cuál es el plan?

EL CONCHAS: No sé, mano, la mera verdad se me ha ido el ánimo.

Los dos amigos se quedan en silencio. De pronto a Ofelio se le ilumina el rostro por una gran idea.

OFELIO: ¿Por qué no te vas por un pulquito pa' los dos? Así nos llenamos la barriga de puro amor.

EL CONCHAS: (*Un poco más animado.*) Ya estás, carnal, qué rico, unos pulquitos... (*sale*).

OFELIO: Les digo, aquí en mi mero barrio se respira la carnalidad, puro amor del bueno. Los problemas a veces no se resuelven, pero en compañía no saben tan mal. Aquí hay de tocho morocho: música y baile, sudores y lágrimas, hartas risas y mucha comida, bebida de la mejor, cacharros,

ropa, vendimia, abrazos de los buenos. Y a veces también la mala vida.

Entra el Policía caminando raro, es como si no quisiera convertirse en el monstruo que es, a veces gruñe. Se acerca a Ofelio.

POLICÍA: Buenas.

OFELIO: Buenas, oficial.

POLICÍA: Uy, qué formal, antes me decías carnal.

OFELIO: Pues sí, antes...

POLICÍA: ¿Cómo va la vendimia?

OFELIO: Pos va.

POLICÍA: Mira qué bonita moneda, éste es Carranza, ¿qué no?

OFELIO: Simón, veinte mil pesotes de los de antes.

POLICÍA: Uy, debe valer una fortuna.

OFELIO: Debe, yo la vendo a un tostón.

POLICÍA: No, pos esto sí es negocio.

OFELIO: ¿Se le ofrece comprar algo?

POLICÍA: No, no, lo que se me ofrece es que me andes pasando unos datos.

OFELIO: Usted dirá.

POLICÍA: Hace unos días tuvimos una redada con unos migrantes, por ahí también andaba José Pérez.

OFELIO: ...

POLICÍA: El Tuerto, pues.

OFELIO: Ah.

POLICÍA: Y, pues, suena mucho que El Conchas andaba por ahí buscando sus servicios.

OFELIO: No, pos no sé, patrón.

POLICÍA: “No sé, patrón”, bueno. También anda sonando mucho que El Conchas anda muy pegado a un perro.

OFELIO: ¿Un perro?

POLICÍA: (*Un poco apenado.*) Sí, un perro, hombre, de esos callejeros, bien corriente.

OFELIO: (*Extrañado.*) Uy, pos no sé, jefe.

POLICÍA: Bueno, pues, que tú no sabes nada.

OFELIO: Pues, es que un perro...

POLICÍA: Sí, sí, perro con patas y cola, ¿qué es lo extraño?

OFELIO: No, pos...

El Policía comienza a gruñir un poco y Ofelio se percata de ello.

POLICÍA: Mira, no me busques porque me encuentras.

OFELIO: Patrón, es que no sé qué responder, por aquí hay muchos de éstos, de esos perros que dice.

POLICÍA: Sí, pero éste es especial.

OFELIO: ¿Especial?

El Policía se pone nervioso, intenta no alterarse, pero no puede evitar los gruñidos.

POLICÍA: Mira... *(le cuesta trabajo contenerse)*, orita nomás porque tengo mucho que hacer... te pido que estés alerta y si ves a un perro, le pongas mucha atención y me echas el pitazo.

OFELIO: *(Resignado.)* Sí, oficial.

El Policía se va gruñendo, su cuerpo parece que quiere convertirse en el Ente perdido, pero logra salir de escena sin convertirse en esa extraña criatura.

OFELIO: Les digo, aquí hay de tocho morocho, pero siempre los amigos que se olvidaron de dónde vienen se quedan solos, no hay quien los cuide en este barrio. No necesitamos de la tocha ni a los militares, nosotros nos bastamos. ¿Qué va a querer, don? Unos zapatos finos, una cartera de cuero, lo que quiera se lo conseguimos. Aquí hay colores, sabores y mucha algarabía, el meritito corazón del barrio *(sale de escena)*.

Soñando también se vive

María entra a escena marchando. Comienza a decir algo en un idioma inventado. Se dirige al público. Por su actitud parece que es un soldado que amenaza a alguien.

MARÍA: (*Rompiendo con el personaje.*) Anoche soñé muy raro, soñé con un soldado ruso, como el de mis películas. En el sueño me hablaba y yo le entendía todo lo que me decía. No dejaba de decir: “No la ferrovija”, “No la ferrovija”, “No el tren”. Me hablaba y me gritaba, me decía cosas, como que yo no podía salir de donde me tenían. (*Vuelve al personaje que grita y amenaza en un ruso inventado, “No la ferrovija”, repite el personaje. Luego se convierte en la migrante que habla en ruso, le contesta algo al soldado y luego suelta el personaje.*) Yo le respondía en ruso, le pedía que me dejara ir, que tenía prisa. Se escuchaba el tren y cuando yo intentaba correr mis piernas de arena no me dejaban. El soldado ruso se me quedaba viendo y nos poníamos a bailar. Yo olía a tierra, como El Toques, era de arena que se mezclaba con la tierra. Yo escuchaba el tren pasar, pero a él nunca me subía.

Entra a escena Errante.

ERRANTE: María, te tengo un regalo.

MARÍA: Sabía que venías porque empezó a oler a tierra mojada.

ERRANTE: A tierra, como en tus sueños.

MARÍA: ¿También me cuidas en mis sueños?

ERRANTE: Sobre todo en tus sueños.

MARÍA: Creo que no fue bueno no poder subirme al tren.

ERRANTE: No te pongas triste, ya verás que fuera de tus sueños todo es diferente.

MARÍA: Mi papá me dijo que viajaremos en el ferrovija... bueno, el tren. Me dijo que debemos llevar poco equipaje, espero que el cofre del tesoro quepa en la maleta.

ERRANTE: Yo creo que sí. ¿Qué más te hace falta?

MARÍA: Una concha, que es el pan favorito de mi papá, una corcholata de la suerte, que tiene que ser de su refresco favorito, y un taco de carnitas. Sólo que creo que del taco nomás podré conseguir la tortilla.

ERRANTE: Te espera un gran viaje, un viaje sin retorno.

MARÍA: Lo sé, eso ya me lo dijo papá. Yo aún no entiendo por qué no podemos regresar y cuando le pregunto no me dice nada.

ERRANTE: A veces los adultos se esconden en el silencio.

MARÍA: Pues últimamente anda muy callado, no sé, raro. El otro día lo vi platicando con un policía, que por cierto no olía a tierra, ni parecía de arena como todos los de aquí.

ERRANTE: ¿Entonces, a qué olía?

MARÍA: Feo, como una fruta echada a perder, olía a podrido, como algunas bolsas de basura, además su sombra era diferente a la de todos, se parecía a un monstruo, como el villano de la revista *Misterios Sobrenaturales*, número 27, o como el científico loco, que se convierte en lobo, de la última película que vi.

ERRANTE: Y ese policía, ¿sabes qué le dijo?

MARÍA: Sepa... no, yo ni sé nada, pero se veía malo y mi papá anduvo nervioso después de eso, pero nada me dice.

ERRANTE: Mejor así, El Toques y yo vamos a cuidar de ti y de tu papá, a todos los errantes de este barrio los cuidaremos y protegeremos.

MARÍA: ¿Y me vas a acompañar en mi viaje?

ERRANTE: No puedo, El Toques tampoco, no podemos pasar los límites del barrio porque entonces, como arena que se lleva el viento, así también desapareceríamos.

MARÍA: (*Abrazando a Errante.*) No importa qué tan lejos me vaya, siempre pensaré en ustedes.

ERRANTE: Entonces, estás lista para el viaje, siempre lo has estado, eres una niña muy valiente. Tu papá es quien necesita más de nosotros y también de ti. Tienes que estar muy atenta y con tu corazón siempre abierto, y de ese policía te debes cuidar.

MARÍA: Lo sé, mi corazón me dice que él no es bueno.

ERRANTE: A veces no se trata de ser bueno o malo, se trata de tomar las decisiones correctas.

MARÍA: ¿Y eso cómo se hace?

ERRANTE: Antes de decir o hacer algo, piensa si le hace daño a alguien más, si tienes esa certeza, quizá no deberías hacer eso que estás pensando.

MARÍA: Entonces, ese Policía ha tomado muy malas decisiones.

ERRANTE: Parece ser que sí. Se ha olvidado de dónde viene y a dónde pertenece, por eso está perdido.

MARÍA: ¿Es como un errante?

ERRANTE: No, los errantes somos nosotros, somos los que venimos y vamos, pero no soltamos nuestras raíces, mezquite de raíces largas; sólo echamos a volar nuestras alas. El Policía más bien es un ente perdido, una sombra que poco a poco va perdiendo su humanidad.

MARÍA: Qué triste.

Comienza a escucharse música, Errante y María salen de escena.

La música nos da el respiro

GUARAMAIS: (*Entra tocando su instrumento.*) Dicen que de historias está llena la vida, dicen que de lágrimas se tejen las historias. María y su ferrovija es la que yo cuento. Ella tiene una ilusión, confía en lo que le palpita su corazón.

María, María, de los ojos pizpiretos, suelta tus alas y échate a volar sin miedo.

Dicen que de sueños están hechas las ilusiones y hay corazones que no conocen otra forma de vivir.

María, María, abre bien los ojos porque los lobos andan sueltos y se lanzan a morir. Los errantes te cuidan, sólo no debes confiar más que en lo que tu corazón te platica...

Mientras Guaramais recita o canta su relato, se ven al Policía y al Militar platicando, es notorio que el Policía le tiene miedo al Militar porque éste lo amenaza.

Por ahí andan los entes perdidos, han cortado sus raíces y naufragan sin saber cuál es su destino. De ellos nada bueno se puede esperar, son sólo las sombras de algo que fue humanidad.

Andan muy desesperados, buscando a El Toques porque, con su ayuda, muchos les ganan el paso y se cruzan hacia el otro lado.

Del otro lado no sabemos bien, pero hay quienes dicen que vale la pena saber.

A los policías y militares les urge cumplir las reglas, porque los de arriba manejan sus vidas.

Las vidas de todos están comprometidas en manos de esa loca tiranía.

Cuidado, atentos, atentos estén todos, ahí viene un encuentro muy peligroso.

El Toques se acerca para estudiar el camino, pues de María y El Conchas será quien los inicie en su destino.

Se arriesga y sabe lo que está a punto de pasar.

Él tiene una misión y no está dispuesto a fallar.

Los entes perdidos

Es de noche, se escuchan los grillos, de nuevo las voces que susurran, Voz 2 tose.

Voz 1: Silencio, carnal, que seamos siempre un susurro.

Voz 2: Somos los invisibles, que nadie sepa que respiramos.

Voz 1: ¿Oyes?

Voz 2: ¿Qué?

Voz 1: Aún no pasa el tren.

Voz 2: Tzzzz, pásate el alipús, que se me seca el alma.

Voz 2: Ay, qué sabroso está.

Voz 1: Sí, carnal, se siente fresco en las tripas.

Voz 2: Uy, cuánto silencio, nomás nos acompañan los grillos.

Voz 1: Carnal, échate una de esas que hacen llorar.

Voz 2: Tzzzz, simón, nomás deja le doy otro trago, pa' calentar la garganta.

Se escucha que toma el trago.

Voz 2: (*Cantando.*) Qué lejos estoy del suelo donde he nacido.

Voz 1: (*Cantando.*) Camino y camino lento sin conocer...
(*Deja de cantar.*) Ay, creo que ya se me olvidó.

Se escuchan risas, casi carcajadas.

Voz 1: Shhh, silencio, carnal, que el silencio siempre nos proteja.

Voz 2: Aquí en lo oscurito estamos a salvo.

Voz 1: A salvo, carnal.

Voz 2: Salud.

Se escuchan pisadas.

Voz 1: Shhh, silencio, aquí quietecitos estamos mejor...

Entran el Militar y el Policía. El Militar regaña al Policía y él, como un perro regañado, chilla y gruñe.

MILITAR: ¡Firmes! Contrólate, cadete, que no se sepa quién eres.

POLICÍA: Sí, señor.

MILITAR: Se me ha informado que no has cumplido la cuota.

POLICÍA: ...

MILITAR: No se guarda silencio, cadete, cuando tu superior te pide respuesta.

POLICÍA: Es más difícil cumplir, señor.

MILITAR: ¿Difícil? Esta zona es de las más activas, cruzan migrantes como bandadas de moscas.

POLICÍA: Sí, pero antes no había tantos errantes que los ayudaran.

MILITAR: Pues, ése es su problema, cadete.

POLICÍA: Sí, señor.

MILITAR: Usted debe cumplir con las órdenes, cortar la libertad de los que viajan es nuestra misión.

POLICÍA: Entiendo, pero...

MILITAR: Pone en duda mis órdenes.

POLICÍA: No, señor.

MILITAR: Estaremos vigilando. Tú conoces bien la zona, es tu barrio, es tu gente, saben de ti y te cuentan sus vidas. Sé una sombra, sólo eso, cadete, una sombra que acecha.

POLICÍA: Sí, señor.

MILITAR: Sabes que la recompensa es mucha, algunos miles por migrante, o mejor, su energía perdida.

POLICÍA: Sí, señor.

MILITAR: Sin ella nos consumimos, es nuestro alimento.

POLICÍA: ...

MILITAR: ¡Repíte!

POLICÍA: Las almas de los migrantes son nuestro alimento que llena nuestros cuerpos vacíos.

MILITAR: El tiempo tiene paciencia, cadete, pero yo no. Si no cumples con tu cuota, yo mismo hago que tu alma se pierda en estos rumbos de miseria.

POLICÍA: Señor, haré todo lo que pueda.

MILITAR: Eso espero.

El Militar sale, el Policía se ve triste, ve al público y se avergüenza. Se recupera.

POLICÍA: Bueno, bueno, ¿y ustedes qué ven, ¿no tienen para dónde voltear? Si no soy circo, aquí nada de miraditas, que yo soy la autoridad. Esos militares qué van a saber, si éste es mi meritito barrio, o fue... Ya no me gusta hablar de ello, ya no pertenezco al lugar donde nací.

Bueno, pues ya les dije, no anden de mirones, y mejor, como les advertí, pónganse alertas, sean buenos ciudadanos, si ven a un migrante o al perro sarnoso, me avisan, que mi deber es cumplir con el orden, deber de policía (*comienza a gruñir, pero trata de evitarlo*).

Me siento perdido, ya no sé ni quién soy. ¿Soy estos gruñidos? ¿Qué se esconde dentro de mí? No soy bestia, soy humano, el mero mero petatero, el que hace cumplir la ley.

Así que ya saben, nada de secretitos, ni nada de miraditas que yo soy la autoridad.

Si ven a un perro corriente, tan corriente que da toques, me echan el pitazo.

Sale el Policía y entra Guaramais.

GUARAMAIS: Sombra nada más, este ente perdido no es más que una sombra nada más, pero poco se da cuenta. Aquí todos somos parte de nuestros destinos, no hay casualidades.

Al Policía tonto lo ha amenazado el Militar rudo, que lo sigue a todos lados.

Al Policía tonto no le queda más que obedecer, pues se ha olvidado de todo y no sabe más que hacer.

El Militar ya anda bien endeudado, con tantas almas en su espalda se ha esclavizado, la suya propia se ha desintegrado y ahora ese cuerpo reclama vidas ajenas, qué pena, Dios mío, qué pena.

El Policía quizás aún se pueda salvar, pero la ambición lo tiene sesgado, no es por dinero, no es por billetes, es que su cuerpo necesita quitarse el grillete.

Son almas perdidas las que él necesita, energías esparcidas para alimentar toda su agonía.

Qué pena, Dios mío, qué pena me dan.

Las almas perdidas que buscan la paz.

Por eso a El Toques demosle un abrazo.

Porque su valentía no tiene remplazo.

Y ahora silencio que ahí viene la niña.

La bella María, qué grande ironía.

En este mundo loco le tocó nacer.

Pero su sonrisa la va a proteger.

Ahí viene, señores, guardemos silencio.

Ya que con sus juegos nos brinda la paz.

La que nuestros corazones quieren encontrar.

No es otra película rusa

Entra María a escena, Guaramais permanece en su lugar. María se pone a jugar de nuevo con sus manos, que son personajes, y el juglar la ve un rato antes de irse. Una de las manos de María es un astronauta que llega a un planeta desconocido.

MARÍA: *(Haciendo la voz de astronauta.)* “Parece que hemos llegado al destino, un nuevo planeta para cumplir la misión. El suelo es inestable, quizá sea por el exceso de agua. Si tan sólo no hubiera muerto toda mi tripulación... *(María hace ruidos extraños, como de seres alienígenas.)* Ese ruido no anuncia nada bueno.”

MARÍA: *(Haciendo la voz de un alienígena y usando sus dos manos para hacer movimientos.)* “Vete de aquí, humana inmunda, no vengas a invadir nuestras tierras, nuestra agua es cristalina, sabemos que por eso has llegado.”

María sigue jugando, ahora ella es la astronauta y sus manos el alienígena.

MARÍA: *(Haciendo la voz de astronauta.)* “Mi planeta Tierra está destruido, salimos en busca de ayuda, vengo en son de paz.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de un alienígena.*) “Tendré que llevarte con mi líder, ella decidirá si vives o mueres.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de astronauta.*) “Soy un miembro importante de mi país, tengo una misión que cumplir, por favor, déjeme vivir.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de un alienígena.*) “Nuestra tribu tiene la misión de resguardar nuestro planeta, no podemos arriesgar nuestra seguridad, si la líder decide que vivas es porque ayudarás a protegernos.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de astronauta.*) “Debo volver a casa, me esperan con noticias.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de un alienígena.*) “Nuestra gran jefa líder lo decidirá.”

MARÍA: (*Haciendo la voz de astronauta.*) “Entonces, si vivo tendré que permanecer aquí, de lo contrario moriré.”

María rompe el juego.

MARÍA: A veces no entiendo las historias de los cómics, siempre pasan cosas raras, pero igual sí me gusta la ciencia ficción, aunque me gustan más las películas rusas. Es que en ese mundo, que no es el real, todo, todito puede pasar. Bueno, en este mundo también pasan muchas cosas, sólo que algunas no me gustan, me ponen triste y no hay manera de apagar la tele o de cerrar el libro, pasan y no dejan de existir. (*Se queda pensando.*) Si yo fuera un extraterrestre me gustaría tener el poder de volar, extender mis tentáculos y dejarme llevar por los aires, así podría ir a donde quisiera, cuando quisiera.

María se queda pensando, se escucha el intro del noticiero. Entra a escena la televisión, ya está encendida.

Las noticias vienen de fuera

MARÍA: Pff, qué mala pata, otra vez las noticias.

VOZ DE CONDUCTORA: “Fue así como integrantes de la asociación ‘Huellas con alas’ lograron emitir un comunicado, pidiendo a la ONU su pronta intervención para que niños y niñas reciban un refugio digno en los países europeos. Además, exhortaron a las autoridades locales de los países africanos a generar leyes que protejan las infancias y les aseguren una vida digna. La migración es un fenómeno casi invisible para la sociedad. Invisible, pero masivo. Y en otras noticias...”

Entra El Toques a escena, ladra mucho, se ve agitado.

MARÍA: ¡Toques!

El Toques sigue ladrando y María no entiende lo que le pasa.

MARÍA: Tranquilo, amigo, no sé hablar en ladridos, pero parece que tienes algo urgente que decirme... (*se queda pensando y de pronto se le ocurre una idea*). ¡Ya sé!, juntemos nuestros cerebros, como los personajes del cómic que leí, para leer nuestros pensamientos.

Los dos amigos unen sus cabezas y El Toques comienza a gemir y a ladrar. María descifra lo que dice.

MARÍA: ¿Que un gran cambio se acerca?, supongo que un gran cambio para ti y para mí.

El Toques ladra y juntan de nuevo sus cabezas.

MARÍA: ¿Eso lo viste en mis sueños?, si tú lo dices, amigo, yo te creo. ¿Sabes? Mi papá ya me contó del ferrovija y del gran *viaggio*, me dijo que iremos muy sigilosos, pero también ágiles. Que el tren nos llevará en su lomo y de ahí a un lugar con agua y mucha arena. Pensé que quizás en el camino podamos recoger a esos niños y niñas errantes, de los que hablaron en la tele. Yo los vi, nadaban en un gran mar, querían llegar a una playa, se agarraban de unas botellas de plástico, se veían tristes y desesperados, pero creo que con el tren llegaremos rápido a rescatarlos.

Quizás ése sea mi don, ayudar a los niños y las niñas errantes, como yo, para que encuentren su nuevo camino.

María sale y El Toques se queda en escena.

El encuentro

EL TOQUES: (*Oliendo el lugar.*) Llegó la hora, las cosas son más peligrosas, antes los caminos no estaban tan llenos de esos entes perdidos, solamente uno que otro se dejaba ver. Llegó la hora para María y El Conchas, mañana a esta hora serán errantes que vuelan arenosos en el lomo de la Bestia. (*Sigue oliendo.*) Parece que por aquí han pasado muchos militares y policías, quizá no convenga que mañana María y El Conchas atraviesen por este camino.

Mientras El Toques huele el camino, entra el Policía convertido en el monstruo que es.

POLICÍA: Veo, veo, ¿qué ves? Un apestoso y pulgoso perro arenoso.

EL TOQUES: (*Sin exaltarse.*) Bueno, bueno, al fin pudiste encontrarme, mejor dicho, al fin me dejé encontrar.

POLICÍA: ¿Qué busca tu nariz de perro entrometido?

EL TOQUES: El mejor camino para mis errantes.

POLICÍA: Así que eres necio. ¿Qué no aprendiste del pasado?

EL TOQUES: El pasado ya pasó, compa, ya nada busco ahí.

POLICÍA: Toques, Toques, el perro más pulgoso de este barrio.

EL TOQUES: Ni creas, hay unos más sarnosos.

El Policía comienza a gruñir, su cuerpo comienza a moverse extraño.

EL TOQUES: Así que saldrá a la luz tu verdadero ser.

POLICÍA: ¿No me tienes miedo?

EL TOQUES: No.

POLICÍA: Entonces, ¿por qué siempre escapas de mí?

EL TOQUES: No escapo, sólo tú no puedes encontrarme. Si ahora me ves es porque ya estaba resuelto el encuentro.

POLICÍA: Y será el último, mi amigo, si una vez pude deshacerme de ti, otra no será tan difícil.

El Toques y el Policía comienzan a gruñir y se inicia una pelea. Vemos una especie de partitura entre los personajes, a veces en cámara rápida, otras en cámara lenta, es una pelea épica entre los contrincantes. El Toques muerde al Policía.

POLICÍA: ¡Ah!, perro pulgoso, me vas a pegar la rabia.

EL TOQUES: El rabioso serás tú, sólo sabes sentir enojo.

POLICÍA: Yo obedezco órdenes y punto. La gente tiene que aprender a obedecer.

EL TOQUES: ¿Y qué daño hacen con viajar?

POLICÍA: Está prohibido, por eso hay límites y fronteras.

EL TOQUES: Ésos son inventos de los perdidos, todos podemos volar cuando nuestras alas quieran extenderse.

Se escucha el tren a lo lejos. El Policía gruñe y se vuelve más lobo/bestia.

POLICÍA: A mí me da igual que vuelen, yo lo que quiero es que sus almas se pierdan como la mía, que vaguen por otros mundos sin encontrar rumbo fijo. Seguir las órdenes me ayuda a perder más almas.

EL TOQUES: Me da tristeza escuchar eso.

POLICÍA: Contigo casi lo logro, después de lo del tren pensé que te perderías vagando, y aquí sigues.

EL TOQUES: Porque mis raíces me guían, y ahora tengo la misión de llevar a los errantes, como una linterna en las veredas de este mundo y del otro.

POLICÍA: Pues aquí termina tu misión.

El Policía y El Toques continúan la batalla, el tren se escucha más cerca...

POLICÍA: Ahí viene tu mejor amigo, te dejo con tu Bestia.

Suena que el tren ya está cerca de ellos. El Policía avienta a El Toques y sale corriendo. El Toques es empujado por el tren, pero no puede morir, es un espíritu.

EL TOQUES: (*Un poco aturdido.*) Uy, eso estuvo movido, lo bueno es que soy de arena. Este golpe sí que me trajo tristes recuerdos. Tengo que correr, es hora de la partida de María y este ente perdido ya agarró mucha fuerza.

El Toques sale corriendo y ladrando. Se escucha la voz de Guaramais.

GUARAMAIS: Corre, mi amigo, corre, mi hermano, que el tiempo a veces también es inhumano. Querido Toques, eres el guardián de todos los errantes, en ti confiamos porque siempre los has cuidado. Una noche te tocó perder, y en los rieles del tren te vimos desaparecer, pero tu alma tan pura, valiente y enraizada te ha hecho permanecer.

El viaje llegó

Es de noche, se escuchan los grillos, aparecen María y El Conchas, traen un bulto como equipaje y María lleva su cofre de tesoros, el regalo que preparó para su papá.

EL CONCHAS: Cuidado, hija, guarda mucho silencio, no tengas miedo, yo te voy a cuidar.

MARÍA: Tengo miedo, pero sé que nos cuidan los errantes arenosos.

OFELIO: Carnal, por aquí, acá andamos.

EL CONCHAS: Ya está muy oscuro por acá.

OFELIO: Es que estamos en la mera orillita.

EL CONCHAS: Gracias por venir.

OFELIO: Siempre, para eso estamos los carnales. Cuidense mucho. Mira, María, esta revista es un número especial de Alienígenas vs Godzilla, te va a gustar.

MARÍA: ¡Gracias! ¿Tú vas a ser feliz de quedarte aquí?

OFELIO: Clarines, aquí es mi mero mole con pozole, éste es mi hogar, nuestro hogar, y desde aquí los voy a pensar siempre. *(Se escucha un silbido.)* Sobres, carnal, ya está ahí el coyote, pos, suerte, y no se olviden de su barrio.

EL CONCHAS: Narinas *(los dos amigos se abrazan)*.

OFELIO: Ya estás, morrita, cuida mucho a tu papá y no te olvides de tu gente.

MARÍA: Te voy a extrañar, Ofelio *(se abrazan)*.

El Conchas y María salen de escena, se escuchan otros dos silbidos y el pitido del tren. El Toques entra a escena corriendo y ladrando.

EL TOQUES: María, espera, María, tengo que ir contigo para cruzar el umbral.

María regresa a escena y ve a El Toques, se pone feliz y lo abraza.

MARÍA: ¡Toques! Pensé que ya no iba a verte, ya casi se va el ferrovija, el ferrovija de los arenosos.

EL TOQUES: Tuve un contratiempo, pero siempre estoy donde debo estar, vamos, yo estaré hasta que los límites de las vías me lo permitan, ya ves, en esta dimensión también tenemos fronteras.

Se escucha la voz de El Conchas.

EL CONCHAS: ¡Mija!, ¡María!, ¿dónde estás?

VOZ 1: Cállese, no grite, nos van a oír.

EL CONCHAS: ¡Mija!

EL TOQUES: Corre, María, los errantes ya están subiendo, tu papá te espera.

MARÍA: ¿Y tú?

EL TOQUES: Yo voy a correr a tu lado, acompañando al ferrovija. Me quedará viendo hasta que se ponga el sol. Corre, María.

EL CONCHAS: Mija, ¿dónde estás?

VOZ 2: Que se calle, que va a venir la tira.

Se escuchan sirenas venir, gente gritar, el silbido del tren.

EL TOQUES: Ya llegaron los perdidos. Corre, María, yo me encargo de distraerlos.

María duda unos segundos, abraza a El Toques y sale de escena. Entra el Policía y se convierte en lobo/bestia.

POLICÍA: Mira que es difícil deshacerse de ti.

EL TOQUES: Aquí estoy, pues, éntrale, ¿no que muy salsa?

El Toques gruñe y se prepara para el ataque, se escucha más fuerte el alboroto de afuera, de pronto unos disparos.

POLICÍA: Uy, esto se puso interesante.

El Toques sale corriendo y, detrás de él, el ente perdido.

El final

Vemos la escena dividida, de un lado El Conchas ya arriba del tren viendo hacia abajo, intentando alcanzar a María con la mano; del otro lado María corriendo, intentando subir al tren.

EL CONCHAS: Mija, mija, no te me quedes atrás, María...

MARÍA: Papi, no puedo, se me cansan mis piernas.

EL CONCHAS: Mija, no, este viaje sin ti no, no te me quedes.

Entra El Toques corriendo.

EL TOQUES: ¡Corre, María!, no mires atrás, yo detendré al Policía.

MARÍA: Toques, no puedo... Papi, ya no puedo.

Escuchamos el tren que corre cada vez con mayor velocidad. María intenta subirse, pero ya es muy tarde, sólo logra aventarle el cofrecito de tesoros a su papá, él lo toma y el tren se va.

MARÍA: Papá, no me dejes, por favor, papá, vuelve... *(María se detiene y se pone a llorar; ya no hay ruido de tren, se ha ido, sólo queda el silencio.)*

Entra Errante.

EL TOQUES: Camarada, no pude, esta vez no pude ser buen guía.

ERRANTE: El destino de María ya estaba hecho, como el tuyo y el mío también, nadie puede intervenir en lo que viene. Yo, como arena que soy, a la tierra vuelvo, pero en la piel de nuestros errantes siempre estaré escondido. Vuela alto, María, vuela alto; Toques, adiós, amigos.

Entra el Policía.

POLICÍA: Mis piernas de monstruo, después de todo, sirven para algo. Corres rápido, pulgoso, pero no tienes a dónde ir. Estamos en los límites de su frontera.

El Toques gruñe, el Policía también, comienzan otra épica pelea, María sin saber cómo, quiere ayudar a El Toques. Se escucha otro tren acercarse a toda velocidad y con su silbido constante.

POLICÍA: Parece que la vida se repite, bueno, más bien la muerte. Otro tren, otra vida que ofrecer a mi favor.

El Policía se dirige a María con la intención de lanzarla a las vías, El Toques se pone alerta y corre hacia ellos también. El tren se acerca, el Policía logra aventar a María a las vías y El Toques salta hacia ella, ambos se abrazan, el Policía aúlla. Todos se congelan. Se escuchan las voces que susurran, mientras Guaramais entra a escena.

Voz 1: Cuánto silencio, carnal, parece que algo muy malo pasó.

Voz 2: Mucho movimiento, mi hermano.

Voz 1: La escena se congeló.

Voz 2: O se hizo más lenta.

Voz 1: Pero vimos cómo todo sucedió.

Voz 2: El tren venía a toda velocidad.

Voz 1: El Policía a la niña empujó.

Voz 2: Pero el guardián veloz a la niña protegió. Con su cuerpo El Toques la arropó.

Voz 1: Y los dos juntos, muy juntos, se unieron y sus energías así se fundieron.

Voz 2: Ahora son dos errantes que protegen a los migrantes.

Voz 1: El tonto Policía se quedó viendo la escena de cómo fracasó.

Voz 2: No pudo perder estas almas y la suya quedó condenada.

Voz 1: Con el cuerpo ya muy torcido, un policía, siempre será.

Voz 2: Perdiendo las almas de los que van a migrar.

GUARAMAIS: Y se estarán preguntando qué fue de El Conchas, carnales, pues aquí va su corrido que con amor se le hizo.

Unos lo vieron saltar
en la próxima parada
nomás se escuchó gritar
el nombre de a quien buscaba.

Dicen que mudo quedó
con la terrible noticia
pero ahí se sentó
a ver la puesta del sol.

Y con ésta me despido
agradeciendo su oído
nomás un favor les pido
que me dejen ya tranquilo.

Cuando escuchen el chiflido
de la buena y compa Bestia

piensen en los que en ella viajan
no los olviden jamás.

Tampoco olviden a El Conchas
ni a la hermosa María
menos se olviden de El Toques
errantes todos, hermanos.

Ahí voy...

FIN

Índice

Ahí viene la Bestia	9
Una película rusa	10
Mi gente soy yo	14
Mi papá es la magia	18
Las almas también migran	22
El Toques	24
Sombras y susurros	27
Ente perdido	29
El tianguis es una fiesta	31
Soñando también se vive	35
La música nos da el respiro	38
Los entes perdidos	40
No es otra película rusa	44
Las noticias vienen de fuera	46
El encuentro	48
El viaje llegó	51
El final	54

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Omar Monroy Rodríguez

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Diciembre de 2023



teatro

Ahí viene, carnales, la buena Bestia,
el camarada de los migrantes,
levantando siempre el polvo,
revolviendo por los aires la arena de
los errantes.

Colección Alas de Lagartija

Esta publicación es de distribución gratuita,
ajena a cualquier partido político. Queda prohibida su venta.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas  raíces



ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA